

Tamara de Lempicka



Tamara de Lempicka (1898 – 1980), llamada en realidad María Górska, fue una pintora rusa de origen polaco, cuya obra, muy popular entre la alta sociedad parisina de entreguerras, se caracterizó por el uso de formatos muy grandes, por representar figuras de volúmenes escultóricos y formas contundentes, y por utilizar colores muy saturados.

¿Es esta obra un retrato de una mujer de esa alta sociedad entre la que tuvo tanto éxito la obra de Lempicka?

No. Aunque la artista retrató a muchos personajes de esa alta sociedad, en realidad esta obra es un **autorretrato**. En ella se pintó a sí misma al volante de un coche en marcha a toda velocidad (lo sabemos por la bufanda que parece volar por efecto del viento). Al igual que en los numerosos retratos de personajes femeninos que hizo a lo largo de su carrera, lo que buscaba esta artista era retratar un nuevo **modelo** de mujer, moderna y liberada de los convencionalismos de la época. Por eso las protagonistas de sus cuadros aparentan ser fuertes, libres y autónomas, esto es, todo lo contrario al estereotipo femenino que había venido dominando las representaciones artísticas hasta entonces.



Autorretrato en un Bugatti verde

¿Vivió ella según ese modelo de mujer que predicaba?

Sin duda. Su vida personal fue totalmente acorde a ese modelo de mujer liberada que siempre defendió e intentó difundir a través de sus pinturas. En ello tuvo mucha influencia la **educación** que recibió de niña. El hecho de pertenecer a una familia de origen polaco y aristocrático le dio acceso a una formación cosmopolita y vinculada a las **artes** y la cultura, en la que jugaron un papel especial los viajes que realizó junto a su abuela.

¿Y siendo adulta?

Ya siendo adulta y tras la Revolución Rusa, huyó de su país junto a su primer marido y su hija, con quienes se instaló en **París**, donde finalmente acabaría divorciándose. Tras el estallido de la IIGM y el avance de las tropas alemanas en Francia, volvió a exiliarse, esta vez en EEUU y junto a su segundo marido, un aristócrata con el que pareció cerrar el círculo de su eterna vinculación a lo más selecto de la sociedad de la época en que vivió. Durante su etapa americana, los **modelos** de sus obras pasaron a ser los actores y actrices de Hollywood, a pesar de lo cual disminuyó considerablemente la producción ingente de obra que había llevado a cabo hasta entonces, en parte debido al tiempo que le absorbía su participación casi a tiempo completo en la vida social neoyorkina.



Retrato de Mrs. Allan Bott, 1930

¿Pero influyó esa educación privilegiada que recibió cuando era niña en su obra artística?

Sí lo hizo. De hecho, determinó la influencia del arte renacentista que se aprecia en sus composiciones, en las que coexisten de manera armónica el recuerdo de esa **tradicción**, los detalles alusivos a la modernidad y la influencia de los movimientos de **vanguardia** más contemporáneos de la época, como el cubismo y el futurismo. La combinación de estas tres influencias es la que dota a sus cuadros de la originalidad y el poder de **atracción** responsables de que hoy en día formen parte de las colecciones de reconocidos personajes de la sociedad contemporánea (Jack Nicholson, Madonna o el magnate mexicano Carlos Slim se encuentran hoy entre sus coleccionistas y más fervientes admiradores).

► Esta ficha Saber+ corresponde a:

Educación Primaria > 5º Curso > Lengua y Literatura > *El cartel publicitario_1*